

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historia Social:

protesta, relaciones en el mundo del trabajo.

VIVIENDO A LA LUZ DE LA CIUDAD:
Inmigración, trabajo y solidaridad familiar desde los padrones
municipales del Ensanche de Madrid (1860-1878)

Fernando Vicente Albarrán

Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN: LA POBLACIÓN Y LA CIUDAD DESDE UNA NUEVA HISTORIA URBANA

Esta comunicación forma parte de un ambicioso proyecto de investigación, cuyo objetivo es la reconstrucción histórica del proceso de integración, a la ciudad de Madrid, de sus respectivas zonas de Ensanche¹, arrabales que habían surgido en sus afueras a mediados del siglo XIX y que, a la altura de los años 30 del siglo XX, eran barrios característicos de la capital en el momento de su cristalización como metrópoli, como auténtica ciudad de masas. La centuria decimonónica supuso el pistoletazo de salida para un vertiginoso proceso urbanizador a escala global. Fue sin duda una de las consecuencias más evidentes de los cambios que se derivaron de la crisis del Antiguo Régimen, lo cual comportó una reconfiguración total de las premisas en las que se había sustentado hasta entonces la vida de las personas y su organización en sociedad. Hoy en día, la mayor parte de la población española se encuadra en una sociedad urbana (cuyos hábitos de vida están extendidos también al ámbito rural) hija de una urbanización en la que la ciudad se erigió no sólo en receptáculo de masivos movimientos centrípetos de población, sino en el centro rector de un territorio articulado en torno a ella, y en polo dinamizador e impulsor de nuevas pautas culturales y de comportamiento social, así como de progresos científico-técnicos que desencadenaban un profundo impacto en la vida diaria de las personas². Desde las dos últimas décadas, la historiografía española en sus diversas vertientes económica, demográfica, social, política y cultural, ha percibido en la ciudad un

¹ Dirigido por el profesor Dr. Luis E. Otero Carvajal, está obteniendo fructíferos resultados: PALLOL TRIGUEROS, R.: *El distrito de Chamberí, 1860-1880: El nacimiento de una nueva ciudad*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo de la UCM, 2004; VICENTE ALBARRÁN, F.: *Los albores de un nuevo Madrid: El distrito de Arganzuela (1860-1878)*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo de la UCM, 2006; CARBALLO BARRAL, B.: *Los orígenes del Moderno Madrid: El Ensanche Este (1860-1878)*, Madrid, Trabajo Académico de Tercer Ciclo de la UCM, 2007. El análisis comparativo de los datos entre estas zonas del Ensanche madrileño proceden de estas investigaciones.

² SUÁREZ JAPÓN, J. M.: "Población y ciudad. Reflexiones teóricas y metodológicas", en GONZÁLEZ PORTILLA, M., y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (ed.): *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol. I, *Demografía urbana, migraciones y envejecimiento*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, pp. 51-65.

objeto de investigación central³, un escenario privilegiado donde constatar, analizar, contrastar y explicar, las profundas transformaciones que atravesaron a la sociedad española desde su abandono del Antiguo Régimen hasta su desembarco en la ansiada Modernidad. La historia urbana aparece como una de las ramas de investigación más pujantes de los últimos años⁴, una vez que se ha interiorizado que fue en estos espacios donde se produjo una mayor dinamización de la sociedad, expandiendo intrincados procesos que terminarían confluyendo en el alumbramiento de la nueva sociedad de masas⁵.

La ciudad no sólo permite su estudio como marco privilegiado de las transformaciones sociales, sino que en ella pueden aplicarse diferentes metodologías y líneas de investigación interdisciplinarias, las cuales pueden resultar altamente provechosas en el perfeccionamiento analítico de las fuentes documentales o en interpretaciones diferentes de ese mismo corpus documental, que puedan abrir nuevas sendas de investigación. Desde la apuesta de los profesores Bahamonde y Otero Carvajal en los Coloquios de Historia Madrileña⁶, la historia urbana se ha caracterizado por una gran permeabilidad a la hora de adoptar aquellas técnicas metodológicas probadas en otros campos (demografía histórica, historia social, historia de la vida cotidiana, antropología histórica, etc.) y que han resultado bastante eficaces a la hora de afrontar complejos procesos históricos. Sin embargo, hay que incidir en la necesidad de profundizar aún más en esa puerta entreabierta de la multidisciplinariedad, tanto en las fuentes documentales a examinar, como en las metodologías empleadas, e incluso en el propio perfil de los investigadores, con el fin de evitar una producción historiográfica que no trascienda más allá de sus estrechos límites espaciales.

³ BAHAMONDE MAGRO, A.: “La historia urbana”, en FUSI, J. P. (ed.): *La historia en el 92*, Ayer, 10 (1993), pp. 47-61.

⁴ Por citar algunas de las más relevantes contribuciones: OTERO CARVAJAL, L. E., CARMONA PASCUAL, P., GÓMEZ BRAVO, G.: *La ciudad oculta. Alcalá de Henares, 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2003; ESTEBAN DE VEGA, M., GONZÁLEZ GÓMEZ, S. y REDERO SAN ROMÁN, M.: *Salamanca 1900-1936: La transformación limitada de una ciudad*, Salamanca, Excma. Diputación Provincial, 1992; RIVERA BLANCO, A.: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992; SERNA, J. y PONS, A.: *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputación de Valencia, 1992.

⁵ OTERO CARVAJAL, L. E.: “Las ciudades en la España de la Restauración, 1868-1939”, en VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos, *España entre Repúblicas (1868-1939)*, prensa, 2005.

⁶ BAHAMONDE MAGRO, A., y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, 2 Vols., Madrid, Alfoz-Comunidad de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1986; BAHAMONDE MAGRO, A., y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, 2 Vols., Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989.

MADRID, A EXAMEN, DESDE EL MICROSCOPIO DEL PADRÓN MUNICIPAL

En este sentido, la ciudad de Madrid desempeña un papel crucial para entender los procesos de cambio y continuidad de la sociedad española del siglo XIX y principios del siglo XX, no sólo por su centralidad política como capital de la Nación, sino por su enorme peso demográfico y su atractivo económico para capas de población con diferentes aspiraciones socioprofesionales. Sin embargo, a pesar de la existencia de notables obras pioneras⁷, o del impulso de los Coloquios anteriormente citados, la ciudad madrileña ha sufrido un silencio casi absoluto en cuanto a nuevas aportaciones investigadoras se refiere, algo que resulta inconcebible⁸ para la comprensión global del siglo XIX y XX español y que, afortunadamente, comienza a corregirse en los últimos años⁹. Una vez establecidas estas líneas de carácter “macro”, era el momento de dar un paso más allá y aproximarse más a la realidad cotidiana de la ciudad desde enfoques microanalíticos, que permitiesen desentrañar mecanismos de actuación individual y/o familiar en los procesos de cambio y continuidad que caracterizaban a la sociedad madrileña, y que pasan desapercibidos para el discurso general.

Los padrones municipales son la principal fuente documental sobre la que se sustenta la investigación colectiva del Ensanche madrileño. Al calor del naciente Estado liberal, el control de la población dio el salto de los registros parroquiales al registro civil, basado en sistemáticos censos y empadronamientos, que nos aportan una imagen más aproximada de la sociedad española de la que podemos disponer en la Edad Moderna a través de los diversos recuentos de población. El padrón municipal ofrece una información mucho más rica y ajustada que los resúmenes estadísticos, pero su tratamiento requiere una mayor inversión de es-

⁷ BAHAMONDE MAGRO, A., y TORO, J.: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, 1978; MAS HERNÁNDEZ, R.: *El barrio de Salamanca*, Madrid, IEAL, 1982; FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *Epidemias y sociedad en Madrid*, Barcelona, Vicens Vives, 1985; NIELFA CRISTÓBAL, G.: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985; FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1993.

⁸ Se han aducido razones de tamaño demográfico para justificar lo inabordable del proyecto y decantarse por ciudades provinciales de dimensiones más reducidas. Sin embargo, Londres, por ejemplo, lo sería igual o aún más que Madrid, y en cambio, dentro de la historiografía inglesa, no sólo resulta una figura central, sino que además es de donde surgen continuamente los impulsos más dinamizadores para la historia urbana, social, demográfica e incluso de género.

⁹ SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera: Madrid (1901-1923)*, Madrid, Cinca Ed., 2006.

fuerzo, lo cual no le salva de algunos defectos inherentes a toda fuente documental¹⁰. Los datos aparecidos en las hojas de los padrones municipales son introducidos en una base informática diseñada a tal efecto. Los padrones analizados corresponden a los años 1860, 1878-1880¹¹, 1905 y 1930. En la base informática se introducen todos los datos que aparezcan de cada persona y se organizan por hogares. Cada ficha de empadronamiento corresponde a un hogar con los datos de las personas que lo componen. Hay sustanciales diferencias entre los padrones, aunque siempre con una línea tendente a un enriquecimiento de la información. En el primero y más antiguo, 1860, aparece la dirección de la vivienda (barrio, calle, número y piso), el nombre del inquilino, el alquiler mensual (expresado en reales, pero que se ha pasado a pesetas para uniformizar el análisis con los posteriores padrones), nombre y apellidos de cada persona, así como su fecha y lugar de nacimiento (tanto de la localidad como de la provincia; en el caso de los nacidos en la capital, también aparece la parroquia donde fueron bautizados), estado civil, profesión, el tiempo que llevan viviendo en Madrid y la localidad desde la que llegaron (la cual no tiene por qué coincidir con su localidad natal, lo que sucede en muchos casos). El de 1878-1880 contiene más información: a los datos ya consignados hay que añadir la especificación del parentesco entre los miembros que componen el hogar, el lugar de trabajo de las personas, el salario que ganan (bien sea diario, mensual o anual), la contribución territorial e industrial y si saben leer o no. En cambio, desaparece el dato de las parroquias de bautismo para los madrileños de origen y el pueblo de procedencia para los inmigrantes. En el padrón de 1905 se incluyen nuevos e interesantes datos: denominación del edificio en el que se ubica la vivienda, posible industria que se ejerce en ella, si saben escribir (no sólo leer), su clasificación como habitantes y, si se van de la vivienda antes de la elaboración del nuevo padrón, su nueva dirección. En 1930 los cambios son mínimos, pero también sugestivos: se incluyen el año de la firma del alquiler y el número de habitaciones de la vivienda, mientras que desaparecen los datos de las contribuciones.

El Ensanche, como zona de nueva creación para la ampliación de la ciudad, se erige en un privilegiado observatorio de los procesos de cambio, continuidad y transformación que caracterizaron a la sociedad madrileña y, por extensión, española a lo largo de setenta años.

¹⁰ REHER, D.S.: "La investigación en demografía histórica: Pasado, presente y futuro", en Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, XVIII, II, 2000, pp. 15-78.

¹¹ Se eligió el año 1878 para las zonas Sur y Este del Ensanche debido a que el padrón de 1880, utilizado para la primera investigación puesta en marcha (el Ensanche Norte), estaba incompleto y aquél era el que más se aproximaba cronológicamente con una completa información.

De esta manera, se abarca un considerable lapso temporal de una trascendencia indiscutida en nuestra historia más reciente, que no ha recibido una atención tan intensa, desde el punto de vista de los estudios a partir de fuentes demográficas, como puede ser la Edad Moderna. El problema de la representatividad, tradicionalmente achacado a los análisis microanalíticos, se mitiga en este caso debido a una doble circunstancia: por un lado, no se realizan catas de población o sólo se analizan, por ejemplo, los cabezas de familia, sino que se tiene en cuenta al conjunto de la población; por otro lado, no se trata del análisis de una ciudad de pequeñas o medianas dimensiones, sino de la mayor urbe española y a la que acudían importantísimos contingentes de inmigrantes de todas las regiones del país. De la misma manera, para evitar una sensación de fotografías puntuales, que dificultara los análisis dinámicos de los procesos de cambio, se pretende establecer un discurso bidireccional entre la dimensión global (basada en el conocimiento adquirido de la historia más general de la ciudad) y local (a través de varios padrones y su combinación con fuentes de diverso tipo). Así se consigue firmar un discurso donde aparezca la gran ambigüedad de comportamientos y actitudes que albergaba la ciudad de Madrid, asumiendo la complejidad de los individuos, de los grupos sociales y de las sociedades, para reconstruir una nueva narrativa de la historicidad¹².

EL ENSANCHE MADRILEÑO, PUERTA DE ENTRADA A LA FUTURA CIUDAD MODERNA

El proyecto Ensanche para la ciudad que diseñó Carlos M^a de Castro, en 1860, además de la operación urbanística que conllevaba, pudo convertirse en una adecuada solución para los problemas que tenía planteados Madrid, como capital del nuevo Estado liberal y como ciudad que pugnaba por dejar atrás sus ropajes preindustriales. La historiografía española ha puesto en evidencia el notable despegue demográfico madrileño a lo largo del siglo XIX (especialmente si la vara de medir es el ámbito nacional, no tanto si los parámetros alcanzan al ámbito europeo)¹³, desde los años centrales del siglo, debido a las corrientes migratorias que buscaban nuevas oportunidades para sus vidas en la capital. Crecimiento inmigratorio que

¹² OTERO CARVAJAL, L.E.: “Las ciudades en la España de la Restauración (1868-1939)”, *op.cit.*, p. 31.

¹³ FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico” en BAHAMONDE MAGRO, A., y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, Vol. I, Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 29-76.

contrarrestaba la pérdida natural de población debido a las altísimas tasas de mortalidad, propias de un modelo de crecimiento de tipo antiguo¹⁴. Este aporte migratorio presentaba una doble naturaleza, reflejo de la doble vertiente que caracterizaba a Madrid¹⁵: un Madrid para la clase dirigente del país, ávida de los centros de decisión, para las “clases del talento” y para aquellos que buscaban la ubre burocrática del Estado; un Madrid de horizontes más artesanales que industriales, dominado por redes de parentesco, en el que flotaba una abundante mano de obra descualificada atraída por la puesta en marcha de grandes obras de infraestructura. Una lluvia de personas que desmitifica la idea tan asentada de la movilidad demográfica al calor de una industrialización de corte tradicional¹⁶.

Crecimiento económico basado en el crecimiento físico y humano de la ciudad. Tras los movimientos que provocaron las desamortizaciones, las pacatas reformas interiores y toda suerte de vacilaciones, se dio rienda suelta al proyecto de Ensanche, como única solución que ofrecía un horizonte de futuro para la ciudad, atenazada por problemas de hacinamiento y salubridad pública. Además, el Ensanche madrileño apareció como una oportunidad de oro para una economía débil en el tránsito del Antiguo Régimen al Estado liberal: por un lado, se lograba emplear al gran número de inmigrantes sin cualificación; por otro lado, se daba rienda suelta a la inversión especulativa de la burguesía¹⁷. Dos principios lo vertebraban: el primero, su espíritu higienista preocupado por la mejora de la salubridad pública, a través de un alojamiento más desahogado de la población; el segundo, una diferenciación social por barrios en función de los usos previos del suelo. Este segundo criterio, junto con el sistema de financiación del proyecto y el respeto absoluto por la propiedad privada, acabaron por contravenir todos los principios ideados desde posturas higienistas, profundizando las diferencias entre barrios en cuanto a la calidad de las viviendas o la prestación de servicios públicos.

¹⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: “La población madrileña entre 1876 y 1931...”, *op.cit.* Como ha señalado el profesor Fernández García, se debe tener en cuenta que en Madrid actuaban diferentes modelos demográficos que explican una acusada divergencia de situaciones entre zonas urbanas de la misma ciudad, con una mortalidad mayor (o aun efecto más acusado de los azotes epidémicos) en los barrios habitados mayoritariamente por las clases populares frente a aquellos otros en los residían las clases altas y burguesas de la sociedad.

¹⁵ BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: “Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana”, en FUSI, J. P.: España. Autonomías, Madrid, Espasa, pp. 517-613.

¹⁶ MENDIOLA GONZALO, F.: “Inmigración en Iruñea-Pamplona a finales del siglo XIX. Aproximación a partir del Censo de 1887” en GONZÁLEZ PORTILLA, M., y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (ed.): IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Vol. I, Demografía urbana, migraciones y envejecimiento, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, pp. 180-198.

¹⁷ BAHAMONDE MAGRO, A.: *El horizonte económico de la burguesía isabelina: Madrid (1856-1866)*. Editorial Complutense, Madrid, 1981.

EL ENSANCHE SUR, UN LABORATORIO DE CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN

Arganzuela es uno de los actuales distritos de Madrid que nació como la tercera zona de Ensanche del proyecto de Castro. En su estudio preliminar¹⁸, la zona Sur fue abordada por el ingeniero de una manera mucho más breve y sucinta que la del Este y, sobre todo, que la del Norte. Esta discriminatoria atención se debe a su firme convicción de lo poco adecuado que resultaba el terreno para la edificación. A diferencia de lo que ocurrió en el Norte y Este de la ciudad, donde la puesta en marcha del proyecto de Ensanche fue la que transformó por completo ambos sectores, en el Sur hay que desviar la mirada hacia otro factor, sin que por ello se menosprecie la importancia del plan Castro. En este sentido, fue el ferrocarril el agente transformador más importante, pues cambió completamente los usos del suelo de la etapa anterior y, por tanto, el aspecto general de la zona y su funcionalidad dentro del marco general de la ciudad de Madrid. Las sucesivas estaciones ferroviarias y almacenes, que fueron surgiendo en años posteriores, reforzaron el uso industrial del suelo y borraron todos los estímulos que pudieron haber hecho de esta zona un lugar para el asueto y solaz de los madrileños. A la altura de 1860, el Ensanche Sur era una serie de arrabales extramuros con una población de 3.701 personas, de las cuales el 66% era inmigrante¹⁹, una buena muestra del peso que tenía este factor para su crecimiento demográfico, un fenómeno que afectaba por igual al resto de la ciudad y, particularmente, del Ensanche.

[Elaborado a partir de los datos recogidos en las investigaciones que llevan a cabo el estudio del Ensanche de Madrid. Ver cita nº 1]

Una inmigración de llegada relativamente reciente, dadas las peculiaridades físicas del Ensanche en su conjunto, y con un claro propósito de permanencia en la ciudad²⁰. Por tanto, una migración de nuevo cuño por sus lugares de origen, lo que conllevaba también una dife-

¹⁸ BONET CORREA, A.: Plan Castro, Madrid, COAM, 1978.

¹⁹ Para un conocimiento más profundo ver VICENTE ALBARRÁN, F.: Los albores de un nuevo Madrid..., op.cit., pp. 32-71.

²⁰ Más del 60% procedía de provincias alejadas de la capital. Se ha considerado como provincias limítrofes Ávila, Cuenca, Guadalajara, Segovia y Toledo, mientras que las lejanas aglutinan al resto de España.

rente estancia en el lugar de llegada. Pero novedosa sobre todo por las formas que adopta²¹. En la toma de decisión de emigrar en busca de un trabajo, una mejor forma de vida, ya no participaban mayoritariamente personas en solitario, que emprendían la aventura de forma individual²², sino personas que presentaban vínculos familiares entre sí, primordialmente familias relativamente jóvenes con hijos. Este modelo de migración era abrumador en el entorno más cercano a la capital (entre el 75 y el 80%), mientras que se reducía conforme la distancia a Madrid se incrementa. Además, el número de personas que convivían con otras sin mantener ningún tipo de vínculo familiar se duplica²³.

El carácter periférico de la zona determinaba la composición socioprofesional de la población, pues en el conjunto de la ciudad, el servicio doméstico era uno de los filones áureos para aquellos que llegaban con la necesidad de un trabajo que llevarse a la boca, al igual que las ascendentes profesiones liberales, que acudían al granero de cargos y puestos burocráticos que suponía Madrid como capital del naciente Estado liberal. El conjunto de la población del Ensanche Sur, en 1860, estaba claramente dominada por las profesiones de baja cualificación (los jornaleros y los trabajadores de baja cualificación en general, alcanzaban casi el 45% de la población masculina mayor de 12 años) de la misma forma que ocurría con los inmigrantes de reciente llegada a la ciudad.

Casi dos décadas después, en 1878, el Ensanche Sur había experimentado un espectacular crecimiento demográfico (contaba con más de 15.700 personas), fruto de su débil situación de partida, el constante afluir de aportes inmigratorios y el atractivo que irradiaba el mundo del ferrocarril, así como los numerosos talleres y pequeñas industrias y almacenes que surgían en torno a su estela. El Ensanche Sur se perfilaba como una zona mixta en cuanto a los usos del suelo, ya que alternaba zonas residenciales con otros de carácter económico. La huella industrial iba deformando progresivamente el proyecto de Ensanche aprobado, median-

²¹ El modelo explicativo sigue la línea que estableció Camps para el caso de Sabadell, donde el protagonismo correspondía a jóvenes matrimonios con hijos menores de 14 años. La aparición de nuevas bocas que alimentar suponía una seria amenaza de miseria para la familia, además de restar la fuerza de trabajo de la mujer. Véase CAMPS, E.: *La formación del mercado industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1995, p. 103 y p. 109.

²² Es muy interesante comprobar los marcados contrastes entre las distintas zonas del Ensanche en este comportamiento migratorio y que en esta comunicación, por cuestiones de espacio, no es posible atender. Ver VICENTE ALBARRÁN, F., PALLOL TRIGUEROS, R. y CARBALLO BARRAL, B.: “Hacia una ciudad segregada: Rasgos comunes y diferenciales del primer desarrollo del Ensanche madrileño en sus tres zonas (1860-1880)” en VIII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Mahón, 2007.

²³ En cualquier caso, nunca superan a aquellos que lo hacían en compañía de sus familiares más cercanos, con un dominio claro de la familia nuclear.

te la sucesiva construcción de estaciones ferroviarias, embarcaderos, vías de circunvalación, almacenes, etc. Una evolución que se combinaba con que el sistema de financiación del proyecto, la baja rentabilidad de los inmuebles construidos, las sucesivas leyes de Ensanche aprobadas, la escasa o nula inversiones en infraestructuras públicas, así como las pésimas condiciones de partida de los terrenos, para acabar por convertir al Ensanche Sur en un foco de vivienda barata, de baja calidad e insalubre, dentro de un proceso de segregación socioespacial que afectaba a la ciudad en su conjunto, y al Ensanche en particular. En ese proceso Arganzuela estaba representado por unas minoritarias clases medias (con algunos representantes de la alta burguesía) y mayoritarias clases bajas y marginales. En este punto es posible que surjan varias preguntas complementarias: ¿Este proceso de segregación, visible en aspectos urbanísticos y de acondicionamiento e infraestructuras, encontraba un reflejo paralelo en la composición socioprofesional?, ¿cuál era la capacidad de integración socioprofesional de la población inmigrante, cuya relevancia y características no habían variado sustancialmente respecto a 1860?, ¿ese proceso de segregación llegó a conectar con situaciones de marginación y pobreza?

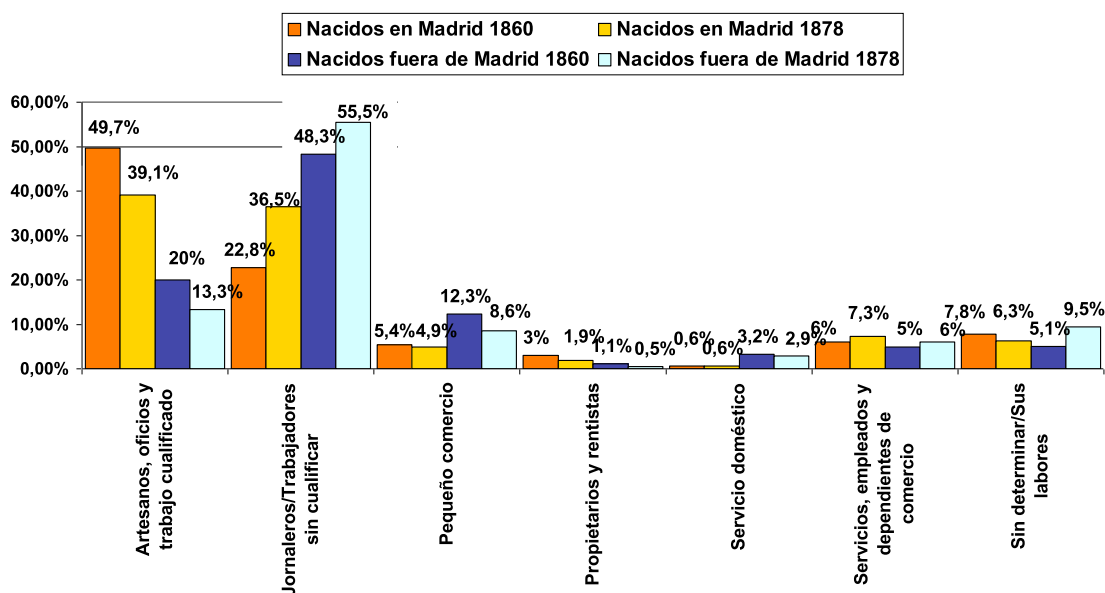
Anteriormente comentábamos que en el Ensanche Sur predominaban los trabajadores descualificados, jornaleros, aunque lo cierto es que existían profundas diferencias entre las familias cuyo cabeza de familia había nacido en Madrid y aquellas otras encabezadas por una persona nacida en otro lugar²⁴. A la altura de 1860, entre las primeras estaba más extendido el trabajo cualificado (49'7%), la dedicación a oficios artesanales en pequeños y medianos talleres, etc., que les permitía una mayor estabilidad que el provisional y cambiante trabajo del jornalero. Su conocimiento de la ciudad, unas redes familiares consolidadas, o la continuación en el oficio aprendido de su padre, eran posibles factores que ayudaban al madrileño de nacimiento a tener una situación laboral menos inestable. En cambio, los cabezas de familia que llegaban a Madrid, en muchos casos con la responsabilidad de una familia que alimentar, se lanzaban "*a lo que salga*", como declaran muchos de ellos en las hojas del padrón, aquellos trabajos donde tenían su oportunidad hombres cuya única experiencia había sido el trabajo de

²⁴ Esta línea de análisis recoge en parte las aportaciones de Enriqueta Camps en su estudio de la ciudad de Sabadell. Parte de la hipótesis de los orígenes manufactureros del proletariado de fábrica dentro del modelo de protoindustrialización catalán, y comprueba las escasas transferencias de población entre el sector agrícola y el sector industrial. CAMPS i CURÁ, E.: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social, 1995.

la tierra, mientras que sus oportunidades de obtener una retribución por un trabajo de mayor cualificación eran más reducidas (22'8%).

Las diferencias no se circunscribían exclusivamente a los cabezas de familia, sino que se contagiaban a sus hijos. Los niños madrileños menores de 16 años que declaraban un trabajo ascienden a un 9'2%, mientras que las niñas son un 8%. En cambio, el trabajo en aquellos que habían nacido en otros lugares estaba más extendido (un 26'4%, en el caso de los varones y un 14'4% en el de las chicas). Esto es una prueba más de las precarias condiciones en las que se encontraban las familias que decidían emigrar a las ciudades, que se veían obligadas a echar mano de sus hijos en su lucha diaria contra la miseria.

Gráfico 2. Estructura profesional de los cabezas de familia. Ensanche Sur (1860-1878)



[Se ha seleccionado aquellas categorías profesionales que, por su cuantía, resultasen relevantes para el análisis, mientras que aquellas otras que apenas ofrecían datos se han omitido.]

El año 1878 nos sitúa en un proceso de jornalización de las clases populares, que afectaba no sólo a los inmigrantes, sino también a los cabezas de familia que habían nacido en la propia ciudad. Las diferencias entre unos y otros tendían a reducirse por defecto, es decir, no se acercaba el jornalero inmigrante (prototipo de la época) al oficial madrileño por una mejora sustancial en su situación socioprofesional, sino que era el oficial el que progresivamente veía cómo empeoraban sus condiciones laborales y sociales, difuminándose su preciada independencia productiva en un sistema de trabajo mixto propio de sociedades en transición. Un fenómeno que afectaba al conjunto del Ensanche madrileño, aunque en diferente medida.

La tabla 1 es un elocuente instrumento que nos habla sobre el fenómeno de segregación que estaba actuando en la ciudad. La industriosa economía de Madrid era incapaz de absorber a los continuos contingentes humanos procedentes del agro español. Su escasa preparación²⁵ se unía al peculiar mercado de trabajo madrileño²⁶ y a las características de unas estructuras económicas de rígida oferta, en las que el parentesco jugaba un papel vital en la transmisión de saberes y negocios, lo cual impedía la conveniente absorción e integración de los que llegaban en busca de un trabajo.

Tabla 1. Estructura profesional de la población del Ensanche +12 años (1878-1880)						
Categorías profesionales	Hombres			Mujeres		
	E. Norte (1880)	E. Este (1878)	E. Sur (1878)	E. Norte (1880)	E. Este (1878)	E. Sur (1878)
Artisanos, oficios y trabajo cualificado	1.522 (18%)	424 (8%)	1.105 (19,3%)	316 (3,3%)	165 (2,4%)	692 (11,4%)
Iglesia y militares	213 (2,5%)	483 (9,1%)	59 (1%)	118 (1,2%)	4 (0,1%)	6 (0,1%)
Industriales	62 (0,7%)	79 (1,5%)	10 (0,2%)	0 (0%)	5 (0,1%)	1 (0,02%)
Jornaleros/Trabajadores sin cualificar	3.643 (43,1%)	1.168 (22,1%)	3.159 (55,2%)	300 (3,2%)	59 (0,9%)	227 (3,7%)
Labores agropecuarias	20 (0,2%)	23 (0,4%)	35 (0,6%)	4 (0,04%)	2 (0,03%)	1 (0,02%)
Pensionistas, jubilados y retirados	108 (1,3%)	88 (1,7%)	18 (0,3%)	164 (1,7%)	182 (2,7%)	15 (0,3%)
Pequeño comercio	408 (4,8%)	319 (6%)	342 (6%)	114 (1,2%)	62 (0,9%)	167 (2,8%)
Profesiones liberales/Titulados	210 (2,5%)	338 (6,4%)	43 (0,8%)	25 (0,3%)	23 (0,3%)	10 (0,2%)
Propietarios y rentistas	139 (1,6%)	185 (3,5%)	28 (0,5%)	48 (0,5%)	86 (1,3%)	6 (0,1%)
Servicio doméstico	211 (2,5%)	416 (7,9%)	55 (1%)	1.197 (12,6%)	1.756 (25,8%)	422 (7%)
Servicios, empleados y dependientes de comercio	962 (11,4%)	879 (16,6%)	337 (5,9%)	38 (0,4%)	74 (1,1%)	7 (0,1%)
Sin determinar/Sus labores	714 (8,4%)	586 (11,1%)	434 (7,6%)	7.156 (75,3%)	4.340 (63,8%)	4.494 (74%)
Sin oficio	250 (3%)	310 (5,6%)	99 (1,7%)	30 (0,3%)	44 (0,7%)	29 (0,5%)
Total	8.462 (100%)	5.298 (100%)	5.724 (100%)	9.510 (100%)	6.802 (100%)	6.077 (100%)

De esta manera, esta clase de trabajadores alternó, como buenamente pudo, períodos de trabajo (con sueldos muy bajos, en torno a las 2 pesetas diarias) con otros de desempleo.

²⁵ El término jornalero, aunque es hegemónico en las hojas de padrón, no agota el espectro de profesiones de esta categoría, donde también se incluyen peones, mozos de cuerda, ministrantes, etc.

²⁶ Para ello resulta de gran utilidad el artículo de BAHAMONDE MAGRO, Á.: “El mercado de mano de obra madrileño (1850-1874)” en Estudios de Historia Social, 15, (1980), pp. 143-175.

En la mayoría de los casos, este sector profesional mantenía unos límites bastante difusos con el mundo de la pobreza²⁷, siendo el más cercano al sistema benéfico (en 1879, el 57% de las familias que recibieron asistencia domiciliaria por parte de la Casa de Socorro del distrito de Inclusa, estaban encabezadas por jornaleros²⁸). Esta proximidad entre trabajadores descualificados y mundo de la pobreza les convirtió en un indicador de primer orden para evaluar el proceso de segregación socioespacial, en horizontal, que se había abierto en la ciudad. De esta forma, la relativa ausencia o abundancia de jornaleros en determinados puntos permitía situar a los barrios dentro de la escala social.

Esta comunicación ha efectuado un sucinto acercamiento a las múltiples posibilidades que ofrece una investigación en equipo, con una perfecta coordinación entre sus miembros (lo cual no es óbice para que, a la par, sean estudios con su propia autonomía), trabajando sobre una fuente documental de enorme riqueza, como son los padrones municipales, que no había sido explotada hasta el momento para la ciudad de Madrid, y cruzada con otro tipo de fuentes (en este caso se han esbozado algunas líneas de trabajo con documentación de beneficencia pública), lo que posibilita un avance muy significativo en el conocimiento actual del proceso de creación de una sociedad de masas, del paso de una vida propia del mundo preindustrial al universo de la ciudad moderna, en el que Madrid desempeñó un papel capital.

²⁷ VICENTE ALBARRÁN, F.: “Pauperismo, pobres y asistencia domiciliaria en el Ensanche Sur de Madrid (1878-1910)” en *Modernizar España. 1898-1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras*, Congreso Internacional Dpto. Hª Contemporánea de la UCM, 2006. La confusión se extendía también al mundo de la delincuencia y criminalidad, mezclando parados, pobres, maleantes, etc. en el calificativo *las gentes del mal vivir*. Un brillante estudio de la época sobre criminología social es BERNALDO DE QUIRÓS y LLANAS AGUINALED, J. M.: *La mala vida en Madrid. Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural*, Madrid, Rodríguez Serra, 1901 (reeditado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1998).

²⁸ Archivo de Villa de Madrid, Contaduría 2-584-2.